

RESEÑA

NICOLÁS BAS MARTÍN Y BARRY TAYLOR (eds.). *El libro español en Londres. La visión de España en Inglaterra (siglos XVI al XIX)*. Valencia: Publicaciones de la Universitat de València, 2016, 232 págs. ISBN: 978-843-709-9156.

El libro que reseñamos es el resultado de la jornada dedicada al estudio de la presencia del libro español en Londres de los siglos XVI al XIX¹, celebrada en la British Library de Londres el 13 de mayo de 2016, bajo la coordinación de Nicolás Bas Martín y Barry Taylor. Estructurado en 6 capítulos fruto de las intervenciones que tuvieron lugar en dicho encuentro, la obra nos descubre el interés por el mundo hispánico entre los eruditos y bibliófilos ingleses de época moderna y al mismo tiempo nos introduce en el estudio de fuentes hasta ahora poco explotadas y que suponen nuevos retos y nuevas vías de acercamiento al mundo del libro.

En el primer capítulo Barry Taylor estudia los libros españoles del teólogo y predicador inglés William Bates (1625-1699), conocido como “silver Bates” por sus dotes oratorias, que actualmente se encuentran en la Dr. William’s Library. La librería de Bates fue adquirida a su muerte por el sacerdote presbiteriano Daniel William, lo que explica su paradero actual. Bates fue contemporáneo de Samuel Pepys (1633-1703) y aunque su colección no fue tan importante como la del segundo, no ha recibido hasta ahora la atención necesaria, a excepción del trabajo de Ángel García. Partiendo del catálogo de

1727 de la Dr. William’s Library, Taylor hace suya la tradición que sitúa los libros españoles e italianos incluidos en este catálogo como propiedad de William Bates, aunque es consciente “de que esto puede ser pura fantasía” según sus propias palabras. Sin embargo, su estudio no se limita al catálogo, sino que se completa con el análisis in situ de los libros, haciendo referencias constantes a las notas manuscritas que estos presentan y a la información que se desprende de su estudio material. El autor analiza fundamentalmente los libros impresos en España, Portugal y México (solo una obra), aunque también hace referencia a los libros escritos en español y por autores españoles, independientemente del lugar de impresión. Estudia la biblioteca desde distintos puntos de vista, teniendo en cuenta su calidad e implícitamente su contenido, el tamaño de la misma, el proceso de composición y adquisición de los libros y las encuadernaciones, componiendo una imagen muy completa a la que se suman diversos apéndices. El resultado no es la biblioteca de un gran bibliófilo, pero sí la de un erudito con gustos literarios avanzados, con obras cuidadosamente escogidas y de actualidad y que ofrece, en última instancia, un interesante reflejo de la influencia de la cultura española en la Inglaterra del s. XVII.

El segundo capítulo, escrito por Geoff West, analiza los *chapbooks* o pliegos sueltos castellanos adquiridos en el s. XIX por la British Museum Library

¹ Jornada titulada “The Spanish Book in London during the 16th to 19th century in London” (13 de mayo de 2016, British Library, London).

(actualmente la British Library). El interés de West se centra en los *chapbooks* en verso de los siglos XVIII y XIX, dado que a diferencia de los de los s. XVI y XVII, estos no han sido plenamente catalogados y documentados hasta la actualidad con motivo de la digitalización llevada a cabo por la Cambridge University y la British Library, como parte del proyecto del Arts & Humanities Research Council titulado “Representing Wrong-doing”. Esta investigación, en suma, pretende dar un paso más en el estudio de la literatura de cordel conservada en la British Library. Para ello, el autor analiza diez adquisiciones de *chapbooks* castellanos realizadas a lo largo del s. XIX, a partir de la documentación de los archivos de la British Library, aportando la descripción catalográfica y los datos referentes a la compra de los libros en cada caso. A partir de este análisis West identifica cuatro coleccionistas principales como antiguos propietarios de los libros adquiridos, dos de ellos calificados como “menores” en función del volumen e importancia de sus bibliotecas, Thomas Holcroft (1745-1809) y John Black (1783-1855), y dos “mayores”, Thomas Greenville (1755-1846, y Frederick William Cosens (1819-1889), que, aunque menos conocido que el anterior, poseía una de las colecciones de obras españolas más importantes del XIX. En el momento en el que se produjeron las adquisiciones el interés de los bibliófilos ingleses se centraba fundamentalmente en los pliegos más antiguos, los de los siglos XVI y XVII. Sin embargo, el autor llama la atención sobre el hecho de que los libros fuesen comprados a los distribuidores habituales del museo, lo que evidencia la intención de los conservadores del mismo de adquirir

chapbooks y efímera procedentes de diferentes partes de Europa, en distintos idiomas y de todas las épocas y no sólo los más antiguos.

Don W. Cruickshank estudia la biblioteca del hispanista William Brownsword Chorley, hermano mayor del más conocido John Rutter Chorley (1806/07-1867) en: “El otro Chorley: el teatro clásico español en Inglaterra”. Esta biblioteca se subastó en octubre de 1846 en Sotheby’s. El catálogo de la venta es una muestra de la afición de Chorley por el teatro español, además de la principal fuente para el estudio de su colección. La reconstrucción de esta biblioteca es una empresa compleja, dado que los libros no fueron legados o donados en bloque, sino vendidos a diferentes compradores y hoy en día se encuentran diseminados en diferentes bibliotecas. Cruickshank ofrece un primer acercamiento a los libros españoles de Chorley, utilizando fundamentalmente el citado catálogo, en el marco de una investigación abierta. Hace referencia a algunos de los posibles compradores, como el librero G. Gancia, Ludwig Tieck o Richard Ford y sugiere la posibilidad de que muchos de los libros se encuentren actualmente en la London Library, dada la amistad de su fundador, Tomas Carlyle, con la familia Chorley. En cuanto al contenido, la colección de comedias de William es pequeña si la comparamos con la de su hermano John, pero no deja de ser interesante. En ella figuran obras de los principales autores del Siglo de Oro como Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Góngora o Quevedo, muchas obras de poesía, ejemplares antiguos, entre ellos la edición del Cancionero general de 1573, ediciones tempranas de El Quijote y la

primera edición del Viaje al Parnaso (1614).

La colección de Chorley es una muestra más del interés por la literatura del Siglo de Oro que se extendía en la Inglaterra del s. XIX, un interés que nace en el siglo anterior como podemos ver en el siguiente capítulo, a cargo de Gabriel Sánchez Espinosa, quien estudia la presencia tanto de las ediciones de las obras de Cervantes como de los estudios de sus obras en la Inglaterra del s. XVIII, concretamente, entre 1760 y 1795, momento en el que Londres comienza a afianzarse como el principal mercado europeo del libro antiguo. Analiza las librerías de cuatro bibliófilos ingleses hasta ahora poco estudiados: el clérigo anglicano Edward Thomas (ca. 1726/27 – 1779), el aristócrata Topham Beauclerk (1739-1780), el erudito Thomas Crofts (ca. 1723-1781), un destacado coleccionista de libros en español y el cirujano y anatomista John Hunter (1728-1793). Estos cuatro personajes, con sus diferentes bibliotecas, representan el panorama del coleccionismo británico de la segunda mitad del siglo. Espinosa utiliza como fuente fundamental los catálogos de subastas, diferenciándolos claramente de los catálogos de anticuario. En la Inglaterra de la segunda mitad del XVIII la subasta fue el principal método de redistribución pública de los libros procedentes de bibliotecas privadas, permitiendo a bibliófilos con medios económicos limitados adquirir obras a las que de otra forma no hubiesen podido acceder, dado el elevado coste de los libros antiguos. Era, además, una forma de adquirir obras únicas y raras, no disponibles normalmente en las librerías, con el consecuente valor para los bibliófilos, al mismo tiempo que implicaba un espacio de “sociabilidad

paraliteraria”, en palabras del autor, en el que confluían libreros y bibliófilos, ya fuesen autores o coleccionistas. El grueso del trabajo lo constituye el análisis de la obra cervantina presente en las bibliotecas de los cuatro bibliófilos citados, cuyas librerías fueron subastadas públicamente tras su fallecimiento. En este análisis se hace referencia en primer lugar a las diferentes ediciones de El Quijote, entre las que sobresalen las de los siglos XVII y XVIII, a las traducciones al inglés y a otros idiomas como el francés o el italiano, más escasas, y a las obras relacionadas con El Quijote, como la Topografía e historia general de Argel de Fray Diego de Haedo, o con la vida de Cervantes. En segundo lugar, se refiere a otros trabajos de Cervantes que también están presentes entre los libros de los bibliófilos objeto de estudio: las Novelas ejemplares, la Galatea y el Viaje al Parnaso, las comedias y entremeses de Cervantes y los Trabajos de Pérsiles y Segismundo. Finalmente, hace alusión a los libros de caballerías, cuya presencia está relacionada con el auge de la figura de Cervantes y su obra.

Mención especial ha merecido la figura del valenciano Vicente Salvá (1786-1849) en el trabajo de Germán Ramírez Aledón, que analiza el periodo que Salvá pasó en Londres, estudiando su actividad en el contexto en el que se produjo. En ese momento Inglaterra experimentaba un importante desarrollo de la industria del libro, al mismo tiempo que en muchos de los países hispanoamericanos recién independizados tenía lugar una revolución en la imprenta, gracias sobre todo a la nueva libertad adquirida con la emancipación de las metrópolis. Empezaba a surgir un mercado internacional del libro que fue

aprovechado por libreros como Rudolf Ackermann o Vicente Salvá. Éste último fue propiamente un hombre de su tiempo, un burgués en el sentido más pragmático de la palabra. Aunque fundamentalmente es conocido por su trabajo como escritor y filólogo, fue también un importante librero que supo compaginar sus actividades económicas con su vida familiar, su principal preocupación, y sus inquietudes políticas, que fueron de hecho las que le llevaron al exilio. En 1824 se vio obligado a marchar a Londres, donde permaneció hasta 1830, momento en el que se trasladó a París y fundó la “Librería hispano-americana” gracias a la ayuda de Martin Bossange. La fuente esencial de la que parte este estudio es el epistolario de Salvá, constituido por cerca de 2.000 cartas, que reflejan sus actividades comerciales e intelectuales y sus relaciones familiares aproximadamente en 1823 y 1847. Como señala el autor en repetidas ocasiones, este epistolario, que actualmente está en proceso de edición, es el resultado de las circunstancias vitales de Salvá, especialmente debido a sus exilios, que lo obligaron a dirigir sus empresas comerciales en la distancia, a través de dos interlocutores principales, su mujer Pepa y su hijo Pedro. Ramírez Aledón investiga la actividad de Salvá en Londres desde tres puntos de vista diferentes, partiendo siempre del citado epistolario: como librero, como editor y como comerciante de libros. La faceta más importante es la primera. Con ayuda de Martin Bossange, abrió su “Spanish and classical library”, una librería de libros españoles para bibliófilos, en una de las calles londinenses más importantes, Regent Street. A lo largo de su estancia en Londres Salvá se relacionó con una

clientela perteneciente a la *gentry*, como Lord Fitzroy Somerset o sir Thomas Grenville, además de con importantes libreros como Evans, Bohn o Quartitchs y libreros-editores e impresores como Ackermann o Marcelino Calero. Publicó dos catálogos, el primero en 1824, donde acompañaba los títulos de los libros con sugerentes comentarios bibliográficos, y el segundo en 1826 como una continuación del primero. Estos catálogos adelantan su faceta como bibliógrafo, que dará lugar a la formación de una rica biblioteca origen del “Catálogo de la Biblioteca de Salvá”, editado por su hijo Pedro. Por el contrario, sus facetas como editor y comerciante de libros, aunque empiezan a tomar forma en Londres, será en París donde se desarrollaron plenamente.

El libro finaliza con el trabajo de Nicolás Bas Martín, que analiza la imagen que los libreros ingleses tenían de España en el s. XVIII, completando el recorrido expuesto hasta el momento. En primer lugar se refiere a la “geografía del libro español en Londres”, es decir, aquellos lugares donde era posible conocer y acceder a los libros españoles, empezando por las librerías y cafés para acabar con las subastas públicas, pasando por los periódicos y revistas especializadas, que en ocasiones incluían reseñas de libros españoles, las guías de viajes y el intercambio epistolar. En segundo lugar, estudia a los bibliófilos y coleccionistas de libros españoles. Aunque no eran muchos los autores y libros españoles presentes en las bibliotecas privadas, sí que existían algunas con importantes obras españolas, ya fuesen librerías modestas o ricas colecciones con obras raras y de gran calidad. En general, la mayoría de las obras presentes en estas bibliotecas pertenecían a los siglos XVI

y XVII, especialmente al Siglo de Oro, cuyos autores y obras eran los más codiciados. El último apartado lo ocupan los libreros. El libro español tenía un público reducido y estaba unido a una coyuntura compleja, por lo que fueron pocos los libreros que se aventuraron a su venta, aun así, existieron algunos especializados en el libro español como Benjamin White o Thomas Payne. Estos ofrecieron una cuidadosa selección de libros españoles, predominando la literatura de entretenimiento y de caballerías, con el Quijote a la cabeza, seguida de la literatura pastoril y picaresca y una literatura religiosa marcada por el barroquismo. Sin embargo, un aspecto importante es la casi ausencia de obras del s. XVIII. Finalmente cabe señalar, siguiendo las conclusiones del autor, que lo más relevante no es que fuesen pocos los libros españoles que llegasen a Inglaterra, sino el efecto que tuvieron sobre la imagen de España, prevaleciendo el Siglo de Oro sobre el Siglo de las Luces, siendo el principal problema la falta de internacionalización del mundo del libro español y destacando, por el contrario, el papel de los libreros londinenses. Sin embargo, esta imagen del siglo XVIII español tiene su razón de ser en el atraso del reformismo hispánico y de sus proyectos ilustrados, anclados en el conservadurismo y reacios a aceptar las nuevas corrientes culturales procedentes de Francia e Inglaterra. Las “luces” del XVIII español se presentan oscurecidas

por muchas sombras de las cuales fueron conscientes los intelectuales británicos coetáneos. Frente a este panorama, el Siglo de Oro se revelaba como el verdadero Siglo de las Luces. No en vano, intelectuales españoles del s. XVIII de la talla de Gregorio Mayans i Siscar participaron en la difusión de los principales autores del XVII, a la cabeza de los cuales se situaba a Miguel de Cervantes.

En suma, estamos ante una obra colectiva que nos acerca al mundo del libro español desde distintos puntos de vista, por un lado el de los coleccionistas, bibliófilos y eruditos y por otro el de los libreros y editores. Los distintos capítulos, cada uno diferente del anterior pero complementarios si se valoran de forma conjunta, abarcan aspectos diferentes de este mundo: el contenido de las bibliotecas, las compras y adquisiciones de libros, los bibliófilos, la imagen de la cultura española... Y lo hacen a partir de fuentes diversas, desde los catálogos de libreros y catálogos de subastas hasta las fuentes archivísticas y epistolares, sin olvidar el análisis material de los ejemplares, dando lugar a una imagen poliédrica que nos da una idea de la visión que se tenía de la cultura española en Inglaterra durante la Edad Moderna.

Barbara Barberá Matías
Facultad de Geografía e Historia
(Universidad de Valencia)